

La fiesta de todas las criaturas y de la humanidad.

Pentecostés 2012

Pentecostés es la fiesta de todos los días y de todos los lugares, capillas y corazones. No tendremos que ir a Jerusalén. El corazón de cada uno de los cristianos tiene que reproducir aquel momento memorable en que el Espíritu Santo se derramaba sobre aquellas gentes buenas que habían sido cobardes pero que ahora anunciaban con toda la valentía del mundo la presencia inconmovible de Cristo el Hijo de Dios que los hombres habían pretendido desaparecer cobardemente de la superficie de la tierra. Sin embargo, como los planes de salvación eran otros, Cristo volvió a hacer su presencia entre los suyos y de una manera que nunca volverían a apartarlo de entre ellos, pues se trataba de una presencia en el amor. Se presentaba como el amor mismo, como el fuego, como la alegría, como el más cercano a cada uno de los hombres. Se trataba del Espíritu Santo de Jesús que quiso dejarnos como la más rica herencia y como su más firme testimonio y su más sólida presencia entre los hombres.

“Bendice Al Señor, alma mía, Señor y Dios mío, inmensa en tu grandeza, ¡Qué numerosas son tus obras, Señor, la tierra está llena de tus criaturas!”. El salmo 143 quiere alabar al Dios de los cielos por su inmensidad, por la amplia gama de seres que pueblan la tierra y que dan brillo, vigor y entusiasmo a la obra del hombre al que ha encomendado el cuidado de nuestro mundo. Si en verdad queremos que el Espíritu Santo viva entre los hombres, nuestra labor al frente de este universo sea engrandecer precisamente este mundo, donde a nadie, a ninguna especie se le niegue la vida y menos a los hombres que siempre serán testigos del amor grande y maravilloso del Dios de los cielos

“Si retiras tu aliento, toda criatura muere y vuelve al polvo, .pero envías tu espíritu, que da vida y renuevas el aspecto de la tierra”. El aliento del Espíritu y de Cristo estuvieron desde el principio de la creación, dando vida, orden, concierto, armonía a este mundo portentoso salido de las manos pródigas de Dios y continúa en el tiempo, recreando, alentando y vigorizando este mundo que parece que se nos deshace con las acciones no siempre benéficas del hombre, de su industria y de sus adelantos. Tenemos que pedir incesantemente ese Espíritu Santo porque la tierra tiene necesidad de un aspecto nuevo, renovado, alegre, confiado, fraternal, acogedor y cálido.

“Que Dios sea glorificado para siempre, y se goce en sus criaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor”. Así quiere aclamar el Salmo al Señor, que se ha complacido en la alegría de los hombres, y que quiere que esa alegría sea patrimonio de todos y de cada uno de los hombres. Una alegría brotada

precisamente de la cercanía, de la frescura y la acogida del Espíritu Santo de Jesús que vive entre los suyos, en la Iglesia y en el corazón de cada uno de los creyentes. Mantengamos esa unidad con el Cristo eucarístico, la máxima manifestación y la máxima presencia de Cristo entre los hombres y hagamos de cada día, en cada casa, en cada hogar y en cada corazón. la presencia y la alegría de un nuevo Pentecostés que traiga esa anhelada paz que haga que los fenómenos de la violencia, la maldad y la sangre derramada sea para siempre desterrados.

**El Padre Alberto Ramírez Mozqueda espera sus comentarios en
alberami@prodigy.net.mx**